

—————
—————
CALATAY.

Misiones
y Sermou

. 1 .
—————
—————

BX890

.C35

1796

v.1

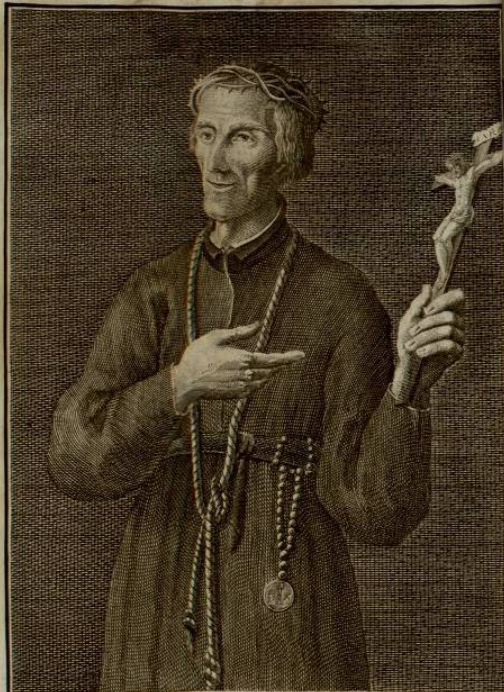
e.1

132658

250-260

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO ELIOTEGUIA UNIVERSITARIA
11/10/89 MICROFILMADO 20/10/85

GRAN BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
MADRID
EL F. COLECCIONADO
1801



EL V. P. PEDRO DE CALATAYUD. JESUITA.
*Natural de Tudalla. Varón Apostólico, insigne por sus trabajos, por
su excelente ingenio, doctrina, escritos, y santidad de vida.
Murió en Bolonia año de 1778 á los 84 años y más de edad.*

46165

MISIONES Y SERMONES
DEL P. PEDRO DE CALATAYUD,
MAESTRO DE TEOLOGIA,
Y MISIONERO APOSTOLICO
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
DE LA PROVINCIA DE CASTILLA.

ARTE Y METODO CON QUE LAS ESTABLECE:

LAS QALES OFECE AL PÚBLICO EN TRES TOMOS PARA
MAYOR FACILIDAD Y EXPEDICION DE LOS MINISTROS EVAN-
GELICOS, PÁRROCOS Y PREDICADORES EN MISIONAR, DOC-
TRINAR Y PREDICAR, Y PARA MAYOR FRUTO Y BIEN
ESPIRITUAL DE LOS PROXIMOS.

TERCERA EDICION

AUMENTADA CON QUATRO DOCTRINAS PRÁCTICAS DEL MISMO
AUTOR SOBRE EL MODO DE OIR LAS CONFESIONES GENE-
RALES, Y UN MÉTODO PRÁCTICO Y FÁCIL DE HACERLAS, ASÍ
LOS SEGLARES, COMO LOS ECLESIASTICOS: UNA DOCTRINA
QUE HIZO Á LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID, Y
UNA ORACION FUNEBRE EN LAS HONRAS DEL ILUSTRÍ-
SIMO SEÑOR DON JUAN BAUTISTA FERRER,
OBISPO DE LUGO.

TOMO I.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO
AÑO DE MDCCCXCVI.



1080046239

BX890

-C35

1796

V.1

C.1



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

132658

AL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON MANUEL MURILLO Y ARGAIZ,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,

III

Y OBISPO DE SEGOVIA.



ILL.^{MO} SEÑOR.



Las voces que articulan los labios son de tan corta vida, que apenas media un instante entre su nacimiento y ocaso; y si examinamos la índole de las voces internas, ó conceptos, no son ménos, sino mas fugitivos y deleznable. Quanto en el discurso y tarea de mis Misiones han proferido mis labios en Púlpito y Confesonario, Doctrinas, Sermones, Pláticas, exemplos, parábolas, símiles, motivos, reflexiones y afectos, no ha tenido mas duracion que el tiempo de pronunciarse, no mas virtud que la que comunicó el Señor: no hay ya mas vestigios ó efectos de todo ello que los que el Espíritu del Señor quiso dexar en los Oyentes y Pueblos. Con el fin de que ceda en mayor bien de las almas, me parece conducente dar mas duracion á mis palabras trasladándolas á el Libro, en donde los Fieles puedan sorber por los ojos, rumiar mas despacio, y digerir aquellas verdades y pesenjaños que entraron por el oido. El Libro es un

a 2

per-

perpétuo y fiel depositario de las palabras y pensamientos: mientras el Predicador instruye, doctrina ó predica, no puede estar en muchas partes: mientras escribe é imprime, operatur absens de corpore suo, dixo Casiodoro, Instit. cap. 30. está obrando, instruyendo, predicando y convirtiendo donde no está su cuerpo: intima la verdad á los distantes; se dexa escuchar de las regiones mas remotas; y sus trabajos, sus pensamientos, sus palabras y funciones se perciben y disfrutan sin limitacion de lugares, ni tiempos, siendo los Misioneros Legados del Omnipotente, segun lo de el Apóstol: Pro Christo ergo legatione fungimur; por eso los libros son como unos Predicadores Subdelegados. Entre otras Obras que he dado á luz, pido á V. S. I. y suplico la honra de admitir estos tres Tomos del Arte y Sagrado Método de misionar, y de derramar el grano de la palabra divina. En el primero describo el método y conducta de mis Misiones: el llamamiento y vocacion para el Ministerio: el talento, genio, estudio y virtudes que se necesitan: los trabajos, calumnias y persecuciones que padecen los Misioneros; y varias providencias y exercicios, en que dexar estable porcion del fruto que se coge en las Misiones. En el segundo y tercero van los Sermones, aunque no todos, que suelo hacer á los Pueblos, segun las clases y diversidad de los Auditorios: aquel para el fin de que los Ministros Evangélicos, y fieles Operarios en la Viña del Señor, elijan y tomen para doctrinar y predicar saludables; y prácticamente aquello que hallaren mas conforme y acomodado al genio, talento, inclinacion y espíritu de cada uno: los otros para pasto comun de la Grey de Christo. Este trabajo, y fruto de mis sudores, es, Señor, un pequeño obsequio

gusto de mi obligacion y respeto que con reconocido y fiel ánimo presento á V. S. Ilustrisima, para que á su sombra y proteccion logren aquel pasaporte de honor y crédito que baxo de su tutela es asequible. Si hubieramos de desenvolver la prosapia y timbres de vuestros Progenitores, y distinguida familia, podríamos numerar por generaciones estrellas; mas como la nobleza temporal por sublime y levantada que parezca, no sea mas que un resplandor fugitivo que al asomar dexa burlada la vista, y barre la fruicion de los ojos, la remito al mundo, injusto tasador de los bienes, é infiel calificador de los honores. Por esto para recreo de los ojos, despejados de todo maligno humor y limpios, que os miraren desinteresadamente, solo se babian de contar por astros fijos y permanentes que os exórnan, las virtudes en grado sublime con que el Cielo os distinguió, como á objeto de sus caricias: aun no empezasteis á beber la leche sana y deliciosa de la virtud y de la ciencia, quando ya erais crédito y honor de vuestras Escuelas, ornamento de la Universidad Pinciana, vivo exemplar de Escolares ajustados. Hoy contemplo tan oficiosa y alegre vuestra voluntad en derramar, y tan propensa á hacer bien, que tiene visos de Divina; tan fresca la memoria de la leche con que os criasteis á los pechos de mi Madre la Compañia de Jesus; tan fiel y constante vuestra ley en abrigar, promover y manifestar los fondos, méritos y literarios exercicios de los Theólogos de la Escuela de S. Ambrosio, sin salir del centro y esfera de la equidad; tan discreta y arreglada la conversacion, y tanta la gracia de vuestros labios, que ya el Cielo desde vuestros primeros años se me figura como agente de vuestros ascensos. La Divina Providencia anda en busca

ca de hombres que sean fieles dispensadores de sus dones y riquezas, en quienes depositar oportunamente porcion de sus sacras ideas para sus obras inefables y concertado gobierno: Jam hic quaeritur inter dispensatores (mysteriorum Dei) ut fidelis quis inveniatur (a); y al distinguíros como objeto oportuno para sus designios, podemos decir que os ha escogido entre millares.

La acepcion de personas es un eclipse fatal de la razon, es un trastorno de la equidad y justicia y una torpe vileza del ánimo, en que degeneran los hombres, porque en ella no tiene parte la razon, sino la pasion, usurpadora del Trono, y que tiraniza al alma. Cierito es que el Cielo no es aceptador de personas, porque no cabiendo error ni pasion en su divino gobierno, y no habiendo otro motivo de sus operaciones, que su querer; siendo esta la primera y universal regla de toda la rectitud en el obrar, es preciso salgan todas sus acepciones ajustadas é iguales con el nivel de su divina equidad y justicia. El ver, pues, que el Cielo mejora á unos, y no á otros, en tercio y quinto de sus dones naturales y divinos, de prerogativas y virtudes, no me causa alguna novedad, porque á aquellos les hace gracia, y á estos ningun agravio. Todos los fines del Señor en el gobierno y sustento de sus criaturas, son divinos é infinitamente mas sobrepuestos á los pensamientos de los hombres, que los Cielos á la Tierra; con todo, si reparamos á lo exterior de las operaciones ad extra, parece que tambien el Señor tiene en cierto modo sus respetos humanos; quiero decir, que con motivos supremos y reservados á su inflexible sabiduría

(a) 1. ad Cor. c. 4.

ría sabe singularizarse con aquellos que destina ó llama para Obras exímias, y graves asuntos de su gloria. En un Platon, un San Ambrosio, un San Isidoro prenunció el Cielo la Sabiduría con que habian de ser dotados, haciendo que un enjambre de Abejas, cercando sus semblantes ó cuna, acreditase sus labios: En las crudas y sangrientas batallas; en las públicas calamidades de las Ciudades, Reynos ó Monarquías; en la muerte ó nacimiento de varios Héroes, Pontífices y Monarcas: ha practicado no pocas veces sus demostraciones exteriores: unas lúgubres y de dolor, otras de gozo y alegría; intimando á los elementos, y á la naturaleza, ministril y sierva suya, la execucion de estas novedades, que no suele practicar con el Vulgo, ni con los pequeñuelos. En la realidad son misterios: estos que no alcanzamos, y enigmas que el Señor cifró con el sello de su sabiduría. Sin duda, Señor, que aun quando el Cielo, para contaros en la clase de hombres exímios: ó divinos, no salga de las leyes de su ordinaria providencia, bay mucho adelantado para persuadirnos que se singulariza en vuestra conducta; porque dispensando en vuestros años; previniendo vuestra edad y dotándola de talentos; derivando en ella privilegios propios de la sabia ancianidad, y de las canas venerables; y haciendo peana de la prudencia y hermosa constitucion de vuestra mente: desde luego os colocó como astro de primera magnitud en el Firmamento y primado Cielo de esta sagrada Monarquía de las Españas, y con supremo designio trató de divinizar y consagrar vuestras sienas: de exáltaros como Oráculo del acierto, puerto de sus providencias, y Príncipe de la Iglesia, y poner os en el número de los Dioses humanos, que presiden, segun lo de David: Deus

steit in Sinagoga Deorum.

Los sucesores de los Apóstoles son los Ilustrísimos Prelados enviados al Mundo por Dios nuestro Señor para convertirle, iluminarle y perfeccionarle. De las dos divinas Misiones, la primera fué la del Verbo Eterno, á quien envió su Padre al Mundo para redimirle y salvarle; y por eso nos dice el Salvador: Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant. La segunda fué la del Espíritu Santo, quando baxó sobre los Discípulos: uno y otro viniéron en persona; el primero uniéndose hipostáticamente á la naturaleza humana, de suerte, que ésta y la divina, no tienen mas persona que la del Verbo: el segundo se hospedó dentro de los corazones de los Fieles: Affuit in hac die fidelibus suis Spiritus Sanctus non jam per gratiam visitationis, & operationis, sed per ipsam præsentiam Majestatis, atque in vasa non jam odor balsami, sed ipsa substantia sacri defluxit unguenti, dixo San Agustín Sermon. 185. de Temp. El es dulce huésped de las almas: de éstas cada una por la infusión con que desciende á vivir dentro de ella, se hace Templo suyo; mas quando viene y desciende sobre los Prelados, viene quanto es de su parte con mas plenitud de luces, ardores y soberanos dones que derrama: ¿y por qué? Porque un Ilustrísimo Prelado debe ser como Templo primado entre los demas, de donde se deriven las luces y bendiciones del Cielo, la dirección y providencias, con el mismo inefable origen y fuente de ellas, que es el mismo Espíritu de Dios, por cuyo medio se comunica á los Sacerdotes, y despues á sus Fieles, unos y otros á proporcion de su carácter ungidos del Señor. Stendo esto así, ya se vé que un Prelado debe ser Templo singularmente adornado con el oro de la caridad, y precioso es-

esmalte de las virtudes hasta quedar enteramente perfeccionado: Et Numine sacro plenus, que dixo S. Dionisio. A esto veo que aspiran las continuas tareas de vuestros santos Exercicios en el Oficio Pastoral.

¿Quánto pudiera decir en esta materia, si no temiera ofender vuestra modestia, de aquel generoso desinterés con que habéis arreglado en vuestras Oficinas los derechos de vuestra Curia á la Ley rigurosa de una justa moderación? ¿Quánto de aquella integridad incorrupta, con que atendeis, para la distribución de los empleos, á los méritos de los pretendientes, sin permitir, que los mas poderosos empeños prevalezcan con el perjuicio el mas leve de la equidad y de la justicia? ¿Quánto de vuestra vigilancia en reconocer por Vos mismo ocularamente vuestro Rebaño en las visitas, sin fiarle á otros por buir los peligros de que caigan vuestras ovejas en poder de un mercenario, quando están necesitadas de los cuidados de un piadoso Pastor? ¿Quánto de vuestra prudencia en curar las enfermedades espirituales de vuestro Pueblo, usando con caridad verdaderamente paterna los medicamentos suaves, y aplicando á las llagas los cauterios, solo quando son tan rebeldes á los lenitivos, que se burlan de su eficacia? ¿Quánto de vuestro zelo en la observancia de los Sagrados Cánones, no concediendo dispensaciones en ellos, si no es quando la razon, la caridad y la prudencia dictan que es de mayor gloria de Dios la concesion que la repulsa? ¿Quánto de vuestro desvelo en que los Lugares cortos de la Diócesis esten abundantemente provistos de los saludables pastos de la doctrina, y de número competente de Misas, para que todos puedan cómodamente lograr los frutos de tan alto Sacrificio? ¿Quánto

de aquel método de exámenes que habeis establecido para la provision de Beneficios, tan bien arreglado, que ni los ignorantes, ni los inficionados del vicio puedan esperar obtener alguna vez aquellos empleos que están destinados en la Iglesia para la santidad y la sabiduría? Nada de esto, Ilustrísimo Señor, es necesario que yo diga, quando todos lo oyen, lo dicen, lo saben y lo ven. Pero de todo lo dicho, y de lo mucho que callo, infiero una cosa, y pronostico para consuelo de vuestra Iglesia otra: infiero, que vuestra eleccion á la Mitra ha sido particular designio de la Providencia para universal beneficio del Obispado: pronostico el aumento espiritual en las almas de todas las clases de los Diocesanos: así me lo persuaden los principios fundamentales con que ha comenzado y camina vuestro santo y sabio gobierno.

ILL.^{MO} SEÑOR,

*A los Pies de V. S. I. su mas
reuerente y humilde Capellan,*

Pedro de Calatayud.

J. CAR-

CARTA
DEL MUY ILUSTRE SEÑOR

EL REVERENDISIMO PADRE MAESTRO

DON FRAY BENITO GERONIMO FERJOO

T MONTENEGRO,

MAESTRO GENERAL DE LA RELIGION DE SAN BENITO, DEL
CONSEJO DE S. M. & C. EN ELOGIO DEL PADRE CALATAYUD
Y DE SU PREDICACION.

Reverendísimo Padre Maestro. El aviso que V. R. me dió de la deferencia del R. P. M. Pedro de Calatayud á mi dictamen sobre la edicion de sus Doctrinas Morales, acaba de confirmarme en el alto concepto, que tenia formado de las virtudes de este Venerable Varon. Una humildad tan heróyca descubre el fondo de todas las demas. Desde el punto que supe que nuestro Ilustrísimo Prelado (Ilustrísimo digo aun mas por sus eminentes virtudes intelectuales y morales, que por su elevada dignidad) solicitaba traer de

b2

Sa-

Salamanca al Padre Calatayud para ejercer en este pais su Apostólico Ministerio, formé una alta idea de su aptitud para él; porque ni en el fervoroso zelo de este gran Pastor cabia dexar de buscar lo mas excelente, ni su sublime capacidad permitia el riesgo de errar la eleccion. Creo que esta reflexion fué general. Pareció el Padre Calatayud, y con esperarse tanto, pareció mas que lo que se esperaba. Dotóle el Cielo de todas las qualidades oportunas para empleo tan difícil: un aspecto grave y apacible, que por la vista empieza á grangear el amor y el respeto: una voz clara, sonora y tersa, que sin salir del tono natural se hace oír de amplísimo auditorio: una pronunciacion limpia exáctamente terminada, que no dexa perder una letra al oído: un estilo de noble simplicidad, que enamora al mas discreto, sin dexar de ser entendido del mas rudo: un entendimiento sólido, que se va derechamente á la verdad, y halla las pruebas mas fuertes para que la verdad se vaya derechamente á los oyentes. A estas dotes naturales se juntaron las que dispensa la divina gracia, y adquiere un porfiado estudio, resultando de todas aquel complexó, á quien este pais debió tan copioso fruto. No ví jamas proferir la palabra de Dios, ni con mas dulzura, ni con mas eficacia. Este exemplo solo bastaba para desengañar de los que imaginan la eficacia poco asociable con la dulzura. Ello es cierto, que ya el genio, ya el dictamen de los hombres varian en el ejercicio de la pre-

predicacion; como en todo lo demas. Hay muchos (acaso los mas) que juzgan hacer mayor impresion en los ánimos con el terror, con la amenaza, esforzando con este designio el pecho á pavorosos gritos, y dando al cuerpo desusados movimientos. Sin quitar que sienta cada uno como quiera, me parece, que aunque éste modo de predicar haga mayor impresion, pero no tan constante. Acaso conmueve mas, pero penetra ménos. El espantoso ruido de la voz del Predicador, así como figura el trueno en el sonido, le imita en el efecto. He visto, siempre que hay truenos de grande estampido, toda la gente movida á compuncion; hasta los mas distraidos imploran la misericordia del Cielo, y hacen con el corazon alguna detestacion de sus culpas. ¿Pero cuánto dura esto? no mas que quanto duran las iras del nublado. No bien se restituyen los rayos del Sol al Orizonte, quando vuelve á su antiguo estado el ánimo. Lo mismo proporcionalmente he visto suceder en los sermones, cuya fuerza está toda en el terror de la voz. A muchos de los oyentes ya no los acompañan al entrar de su casa los buenos propósitos que concibiéron en el Templo. El grande espíritu de Moyses al entonar su admirable cántico, queria que fluyese como blanda lluvia y rocío suave su doctrina: *Concreseat ut pluvia doctrina mea, fluat ut ros eloquium meum.* Donde el Caldeo, segun nuestro Calmet: *Sermones mei suaves sint, & jucundi æque ac imber.* Esta diferencia hay

hay entre la lluvia tempestuosa, parto de un tonanto nublado, y la lluvia blanda como rocío, destello de una nube pacífica. Aquella inunda mucho, y penetra poco: ésta inunda nada, y penetra mucho. El humor de aquella se disipa presto: el de ésta dura largo tiempo. Aquella da á los hombres mucho miedo, y á la tierra poco jugo: ésta sin las pensiones del susto dexa largas esperanzas de fecundidad en la tierra. Sean pues los Sermones de los Predicadores como los de Moyses: *Sermones mei suaves sint, & jucundi æque ac imber*. Puede ser que no arranquen, al tiempo de oirse, tantos gemidos de los pechos, pero dexarán mas firme estampa en las almas.

Esto fué lo que experimentamos en el P. Calatayud. ¡Quánto tiempo vimos las calles de Oviedo bañadas de lágrimas y sangre de arrepentidos! De la sangre, digo, de un sexó, y de las lágrimas de entrambos. Ya habia meses que estaba ausente de Oviedo el P. Calatayud, y aun estaba predicando el P. Calatayud en Oviedo, porque permanecian los ecos de sus voces en los corazones de sus oyentes. El estallido de los azotes, y el ruido de grillos y cadenas, que por tanto tiempo oimos continuar todas las noches en estas calles, ¿qué eran sino reflexiones de la voz de aquel evangélico clarín? Predicaba aun á aquellos penitentes el P. Calatayud, y en su exemplo predicaba á todos los que los oíamos. Lo mismo se observó en los demas

mas Pueblos de este Principado por donde circuló la Mision. Del sembrador de la parábola se nota que perdió la semilla que derramó sobre las piedras y entre las espinas. Al P. Calatayud no se le malogró un grano de tantos como esparció sobre los peñascos y espinosas asperezas de este montuoso país.

Lo que he dicho de la predicacion del P. Calatayud, es expresion de mi dictamen en órden á sus Doctrinas Morales. Las hojas de este libro son las del árbol que dió tan copioso fruto: árbol en que se ven congregadas las excelencias del de la vida, y el de la ciencia; de éste, por contener la mas sana y escogida Teología; de aquel, por asegurar á los que dignamente se aprovecharen de él la vida eterna. El método y disposicion de toda la obra es admirable; y no lo son ménos la propiedad con que se explica, la oportunidad de los símiles de que usa, la comprehension con que desmenuza hasta sus últimas divisiones las materias que toca. Pero sobre todo celebro aquella sutil penetracion con que descubre todas las enseñadas del corazon humano en el asunto de todas las pasiones, y el alto magisterio con que receta los remedios, ya generales, ya específicos á todas las enfermedades del espíritu. Visto sé está, que obra de estas circunstancias ha de ser utilísima al público. Este es sincerísimamente puesto mi dictamen, el que ruego á V. R. dirija quanto ántes al P. Calatayud, suplicándole de mi parte acelerar

todo lo posible la edicion de libro tan importante, porque no se retarde á las almas el grande aprovechamiento que producirá su lectura.

Nuestro Señor guarde á V. R. muchos años. Oviedo, &c.

PAR-

PROLOGO.

Esta obra , intitulada , Método Práctico de Misionar, va dividida en tres tomos : en el primero , despues de tratar del empleo , llamamiento , vida , talento , estudio y otras circunstancias de los Misioneros , describo los arbitrios , medios , y providencias de que me valgo en ellas , el segundo y tercero contienen los Sermones bastantes en número para una Misión poblada. *Concionatoris officium , est ad justitiam homines erudire*, dixo un Sabio: el oficio de un Predicador y Misionero es instruir á los hombres en la justicia y santidad , inclinándolos á lo bueno , y desviándolos de lo que es malo : con este fin , y el de que los Ministros Evangélicos , que se consagran á las Misiones , puedan mejor manejar su empleo , he dispuesto esta obra.

Por lo que toca á los medios , ideas y arbitrios de Cartas circulares que solicitamos de los Ilustrísimos , y Reverendísimos Prelados , de exhortatorias ó convocatorias impresas , que de nuestra parte enviamos á los Curas , de Procesiones que formamos , oficios y cuidados , que repartimos , con otras varias circunstancias , que sirven á nuestro fin , las doy á luz pública , no para que todos los que á este divino empleo se sacrifican , las practiquen todas , porque esto , si á unos se les hiciere del todo practicable y exéguible , á otros puede ser que les sea muy difícil : salen á luz sí , con el fin de que cada uno despues de explorado el campo de las conciencias con la práctica de confesar , y ocupado algun tiempo en este ministerio , al ver que los inconvenientes asoman , y se esquadronan á su vista , que la multitud de impedimentos que se cruzan le atan las manos para muchas cosas , y hacen tortura á su laboriosidad y zelo , tome y elija aquellas , que despues de pensarlo bien delante de Dios , y habiendo consultado con sugetos peritos en la facultad , ó capaces de dar dictámen acertado en el asunto , halláre que son mas acomodables á su genio , espíritu , laboriosidad y talentos , y que congenian mas con su

zelo. Quien entra en una armería para proveerse de armas, las tantea primero, prueba y examina, y escoge despues aquellas que dicen mejor con su valor y su brazo; y dexa á un lado las que no son proporcionadas: las armas que decian bien á Saul, no servian á David para pelear contra el gigante, y por esto las arrimó diciendo, *no estoy hecho á ellas, ni puedo andar bien con ellas (a)*: como explico en la segunda parte del primer tomo cap. 2.

Hay muchas inventivas, modales, industrias sagradas, y como ardidés de guerra contra el vicio y el infierno, las quales, aunque no son la substancia de la Mision, sirven para su mayor fruto; mas seria acto de ligereza ó zelo de principiantes inexpertos, querer luego imitar y practicar quantas en otros observan: no todas son para todos; los cazadores y pescadores se valen de varios artificios; ardidés é instrumentos, para atraer las aves, fieras y peces, enredarlos y cautivarlos: los farsantes con una ambiciosa sagacidad practican varias industrias para atraer la gente y con ella la ganancia; son muchísimas las modales, industrias sagradas, y tretas saludables y ardidés de guerra sacra en los Misioneros, que sirven para cazar y pescar mas almas, y ayudan para traerlas y cautivarlas mejor: yo veo que el Apóstol San Pablo entre otros arbitrios se valió de la estratagemas, y dolo santo para ganar á los oyentes, *cum essem astutus, dolo vos cepi (b)*; y el Salvador en su vida, quanto mas ideaban los escribas y fariseos por cogerle en algo, *ut caperent eum in Sermone (c)*, tanto mas con sacra astucia y divina sagacidad los cogia y confundia, haciendo que la malicia cerrase su boca: estas industrias practican y practicaron en la Iglesia Santa insignes Misioneros: un San Vicente Ferrer hacia se celebrase una Misa solemne ántes de predicar: un Padre Misionero Jesuita de la Provincia de Toledo llevaba un harpa, con que primero endulzaba el oido, y disponia los ánimos para oír la palabra Divina: unos entretienen con cánticos sagrados: otros ponen el brazo desnudo á la

(a) 1. Reg. c. 17. (b) 2. ad Cor. c. 12. v. 16. (c) Luc. c. 20. v. 20.

lana de una hacha, para infundir terror con las penas y fuego del infierno: son diversos los dones y gracias que Dios reparte, á cada uno comunica el Señor el don segun ve que le conviene: *Uniquique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem*; (a) á uno da el don de sabiduria, á otro el don de ciencia, ó de consejo; este resplandece en la discrecion de espíritus, ó gracia de sanidad, y todas estas gracias las distribuye un mismo espíritu del Señor, y de el modo que quiere *Hæc autem omnia operatur unus, atque idem spiritus dividens singulis, prout vult (b)*; por esto distribuye Dios á los Predicadores de su divina palabra, espíritu é inclinacion para diversas providencias, industrias y medios, segun quiere, que fructifiquen en su viña; y quando por los efectos, y fruto que se observa y coge, veen, que no son obra del espíritu propio, sino del Espíritu de Dios, que inclina á ellas, y las acredita, haciendo que salgan bien, y fructifiquen, no se han de omitir solo porque alguno de los oyentes al principio las extrañe; y así esta regla, que doy en la part. 3. capít. 6. de este tomo, la habian de tener presente los Misioneros para no blandear, ni ceder por temores vanos, y los oyentes para no impugnar, ni desacreditar las modales de los dichos sin fundamento: *mientras la inventiva, industria ó providencia de que se usa, no se opone á virtud alguna, y por otra parte se ve que ayuda para el mayor fruto de la Mision, no desistan de ella, y los oyentes dexenla correr*: pues no es cosa ilícita ni en la substancia, ni en el modo, aunque para ellos sea nueva ó peregrina: yo formaria escrípulo grave en impedir ó estorvar algunas modales, sagrados ardidés y medios que varios practican con fruto, y con que se dispone mejor, se compunge, y conmueve mas el auditorio.

Los mas célebres Pintores y Arquitectos no estan libres de la censura que dan, y juicio que forman de sus obras los que realmente no penetran ni entienden el Arte: vereis varios, que entrando en un Templo, ó

(a) ad Cor. c. 12. (b) Ibid.

casa que se levanta con grande arte , despues de comunicada la idea , cada uno dice lo que se le ofrece , y da su parecer sin pedirselo : *esto* , dice uno , *es demasiado* ; *esto* , dice el otro , *mejor estaria de tal suerte* : hallareis tal vez en una aldea un herrador , ó barbero que es como un Oráculo , y el Aristóteles de los demas , y en tanto lo ha hecho bien ó mal el Predicador , en quanto lo aprueba ó reprueba con su dictámen , al qual desieren los rústicos é ignorantes. Miétras una Facultad ó Arte no se ha estudiado ni practicado , es menester gran tiento si no se quiere errar , en definir , corregir , ó censurar lo que se hace , miétras no es malo ó ilícito : por la experiencia vemos , que para impedirnos el método y conducta que nos hace mas fructuosa la Mision en lo exterior , ó conduce para ello , ordinariamente se vale el demonio de la autoridad , prudencia ó juicio de algun Cura , Sacerdote , Noble , Regidor , ó sugeto que tal vez supone mucho en el pueblo , ó á lo ménos entre gente ignorante ó flaca ; y no pocas veces van despues de oír las funciones á coger los puertos de las Cabezas , Prelados ó Superiores , con informes diminutos , excesivos ó apasionados , y especialmente si les ha herido la palabra divina , refiriendo , y narrando la cosa segun la disposicion y afecto que les domina , á fin de cortar , impedir ó atajar lo que no gustan que se haga ; y si los Prelados y superiores no estuvieran muy sobre sí , y sorbieran por otras partes informes mas despacio , ó por sí mismos lo averiguaran , sin duda que en la primera impresion de su juicio saldrían torcidas nuestras máximas , y nuestras modales desfiguradas : guárdense bien todos de aquellos dichos que suelen derramar algunos , y tal vez de la vida ayrada , ó cuyo proceder anda algo obscuro en el juicio de los prudentes : *esta es* , dicen , *una imprudencia* : *esto es un desorden* : *aquello no va bien* : *la gente sale descontenta* : *aquí nos vienen con novedades* ; *no conviene predicar en plaza* , y otros dichos de este jaez , que con gente ignorante ó relaxada , pone de mala fé á los Ministros de Dios , y resfia en ellos el ánimo de asistir á lá Mision ; y si á veces hay sugetos , como

vemos , que no tienen mala intencion en lo que hablan , el demonio la tiene para impedir por medio de ellos lo que por sí mismo no pudiera lograr.

Nos han dado no poco en que merecer con la ocasion de gobernar concursos , con la precision de predicar en plazas ó en descubiertos , disponer Púlpito , y asientos , separar hombres de mugeres , disponer Procesiones , &c. los primeros dias entran los oyentes *indisciplinados y bravios sus corazonos y genios* , digámoslo así , y hay que sufrir y disimular , pues algunos pisando las leyes del respeto y modestia , y acaso no habiéndolas conocido por su grosera educacion , dicen , responden , y hacen lo que se les antoja , ó segun su genio : en varias ciudades y pueblos de España el método y conducta de nuestras Misiones , y sus diversas modales , se recibian á los principios como cosa exótica , ó como singularidad ; al vernos por las calles con Crucifixo en mano y campanilla , convocando y convidando la gente , unos murmuraban , otros no respondian neciamente , y muchos obedecian ; mas lo que sabemos por el dicho y confesion de hombres prudentes , es , que las voces del Predicador , y el sonido de la campanilla que oyen , á unos les penetran el alma , á otros despiertan de lo profundo , á varios sacan de sus casas para el Templo ó concurso , y á muchos no les dexan sosegar dando vuelcos en el lecho espinoso de su mala conciencia : ¿ qué novedad no haria San Francisco Xavier , y causaria á los Indios y Japones , quando iba con la campanilla por las calles convidando á las gentes á oír la palabra de Dios ? ¿ A cuántos su voz , y el sonido de la campana traería , y sacaria del sueño del pecado ? Es cosa singular lo que el Reverendo Padre Ignacio Correa , de la Compania de Jesus , Prefecto de los Estudios del Colegio de Braga me refirió , y en la Vida del Venerable Fray Pedro Irtazo , se dice que Dios le reveló habia de tornar á florecer la Christiandad en el Japon : y despues en Carta que en 22 de Agosto de 1744 me envió , dice así : lo que me contó mi condiscipulo el Padre Joseph Pereyra el año de 1711 , viniendo por Procurador de Macao del

Japon dos años ántes á Roma, fue lo siguiente: que en la Ciudad de Nangasaqui, una de las principales del Japon, en donde predicó San Xavier, y en donde despues fuéron muchos martirizados por la Fe, se oía hasta entónces tocar de noche una campanilla, y tambien se oían en el ayre las palabras que el Santo decia, quando salia á explicar la doctrina: *Fieles Christianos, amigos de Jesu-Christo, envidad á vuestras familias á oír la santa doctrina*: que esta noticia le dió un Japon que encontró en una de las islas del Archipiélago de San Lázaro, sujeta á los Olandeses, adonde fue disfrazado á misionar: que el mismo Japon, dándose á conocer por Christiano, le pidió unos hierros de hostias, recomendándolos mucho, y diciendo que eran para Jesuitas que misionaban encubiertos en el Japon: y de esto no dudaba el Padre, porque me dixo tambien, que en una nave Olandesa que comerciaba en el Japon, habló con algunos Padres nuestros, Flamencos de nación, que andaban ocultos, procurando ocasion de desembarcar en el Japon sin pisar á Jesu-Christo; y tengo por cierto, que algunos Misioneros, aunque raros, desembarcaron ya en aquellos Reynos, como de hecho desembarcó un Abad de virtud, que iba en la compañía del Cardenal Turnon, para la China, considerando, que haria mas servicio á Dios en el Japon, mas luego lo descubrieron, y prendieron los Japones; es noticia que me dió dicho Padre: hasta aquí el Padre Correa. Y Don Salvador Joseph Mañer en su Disertacion Crítica Histórica sobre el Juicio universal, al número veinte y nueve, dice así: Cerca de cien años ha que los Japones han estado hasta el presente discurrendo medios con que lograr este fin, que ya tienen casi enteramente conseguido, porque aconsejados de los Olandeses hacen que el pueblo huelle todos los años las Sagradas efigies de Christo, y su Madre Santísima, que para este efecto hace poner en el suelo el Magistrado, llamando á esta función el *Sefurni*; de manera, que el que rehusa hacerlo, es declarado por Christiano, y aunque ántes se le quitaba la vida, al presente se le condena á cárcel per-

petua, en cuyas prisiones como en Altares vivos está la Fé resplandeciendo con luz inextinguible, manteniéndose en ellas no pocos con resignacion tan heroyca, que aunque cada dos meses los sacan y los llevan ante el Gobernador para ver si estan en ánimo de mudar de opinion y descubrir si hay otros Christianos, jamas se ha visto en alguno de ellos descaecida su constancia, perseverando hasta la muerte en aquel tan perpetuo, como glorioso martirio: hasta aquí Mañer. Lo mismo me informó el Padre Francisco Monteyro, y añadió, que un Olandes, oyendo la campanilla, y las palabras, y no viendo la campana, ni viendo quien proferia las palabras que oía, y con que se explicaba la doctrina, y que lo que se explicaba y oía, era conforme á la doctrina de la Santa Iglesia Romana, él mismo se convirtió é hizo Católico.

Ello es cierto que si no convocáramos, y llamáramos la gente, seria mucho ménos el concurso, á no tomar Dios nuestro Señor otra providencia: prueba de esto es lo que me sucedió en un pueblo de casi dos mil vecinos, al qual por los vicios, y lo entronizado del demonio en él, no faltó quien le definiere, *el coto redondo del diablo*: entráron quatro ó cinco años ántes en él unos Misioneros zelosos, y de mucho espíritu, y me aseguró un Caballero, que asistia á sus Misiones, que hubo dia en que á solas ocho personas predicaron; y como entrásemos despues predicando, y nuestras voces fuesen *cannere surdis*, nos fue preciso á quatro Misioneros, y varios Sacerdotes, que nos ayudaban, ir por las calles y clamar con Crucifixo en mano y campanilla para traerlos á la Mision; la qual ablandó aquellos corazones de peña, y no hubiera sido tan poblada y numerosa, si no hubiera insistido tanto para traerlos: yo veo que se convoca el Clero y moradores para una Procesion; que se hace una dulce violencia con instancias repetidas á un amigo ó pariente, para que asista á un convite ó á una boda; ¿pues por qué no lo harán los Misioneros, convidando para un negocio tan importante para los Fieles, como oír las Misiones? especialmente quando el

el Evangelio nos dice: *Compelle intrare, ut impleatur domus mea* (a): que con súplicas, instancias, motivos y razones, les hagamos una eficaz y suave violencia á su voluntad, para que unos dexen sus casas y trabajos; y otros venzan su pereza y repugnancia, y vengan al pasto de doctrina, á que Dios los llama. Quien viere la tercera parte de este Libro, todo él sembrado de advertencias entre sí desemejantes, acaso lo repugnaré por cosa impropia ó prolixa; mas por la experiencia veo, que sirven y ayudan no poco semejantes prevenciones, que parecen molestas á varios, que no practican la facultad de hacer Misiones: á qualquier prudente parecerá cosa importuna describir y poner en la quarta parte las Procesiones con tanta prolixidad, y repitiendo en una mucho de lo que va en otra; mas el fin es para que todo se perciba y haga mas inteligible. El ardid de estar uno de los Misioneros hiriendo con sentencias sueltas, y sagitando con desengaños y saetillas el concurso, á la boca calle, garganta, ó puerta por donde sale acabado el Sermon, á varios que no examinaban el fin ni sus efectos, parecia extravagancia ó cosa exótica: ¿*A qué propósito esto, decian, despues de una funcion entera &c.*? mas al ver que sirve para ir saliendo con silencio, meditabundos y rumiando lo que han oido, que ayuda para no derramarse el corazon recogido, y que se les abraza y hiere á varios impios con sentencias y verdades, de suerte que se les va clavando y penetrando el corazon, qual se agarrochean quatro ó seis toros bravos desde talanquera quando pasan por una calle estrecha; al contemplar las demas providencias de leer en el Púlpito, guardar las puertas del concurso para que se salga, y entre con orden y separacion, zelar el silencio, con otras varias providencias; viendo despues lo que sale á lo último de la Mision, de todo el complexo, y conducta de ella, se desengañan con la experiencia, y corrigen su juicio, siendo el sentir de muchísimos pueblos, y dicho quasi universal: *Esto no lo vemos visto aquí.*

Por

(a) Lucce c. 14.

Por lo que mira á los Sermones del tomo segundo y tercero, he juzgado por mas útil y conveniente, que salgan bastante poblados con el fin, no de que se prediquen á la letra, porque aun á la lengua mas expedita seria imposible en el tiempo de una hora el recitarlos; sino para que cada uno escoja y entresaque lo que juzgare mas al caso á vista de los pueblos, auditorios, gremios, clases y regiones, genios, empleos y vicios, y se proporcione á ellos. Ni es fácil en lo regular al Predicador acomodar literalmente á su genio y labios lo que es concepto y parto del ingenio y lengua agena, fuera de que las funciones deben ser digeridas con el fervor de espíritu, y con el estudio, y así llevan mas uncion, y mueven mas: porque es cierto que á un pueblo donde prevalece mucho la clase de nobles ó gente de Curia por razon de alguna Audiencia y Tribunal, ó muchos comerciantes, se le ha de doctrinar y predicar mas de lleno que á un auditorio de solos oficiales ó labradores; y si el Misionero no tiene anticipadamente bien digeridos estos puntos característicos de semejantes Gremios, y bien dispuesta la anatomía de sus conciencias y vicios con doctrinas claras, y corrientes, en que se les ponga á los ojos su vida, sus acciones y sendas maleadas, hará poca mella en ellos con solos los principios generales. He trabajado en que sean *doctrinales y prácticos*, porque así se instruye, se enseña é informa el entendimiento, y se le saca de ignorancias; así se evisceran mejor sus vicios, y lo que les pasa, con el cuchillo ó lanceta de la palabra divina; la qual saja, hiere y divide por las médulas del corazon y la conciencia; y siendo, como sucede en varias partes, muchos los nobles, eclesiásticos, gente de Curia, oficiales, ó de comercio; si á estos no se les pone el vicio delante de sus ojos, y se les cuentan sus pecados como quien cuenta granos de sarna ó carbuncos en un cuerpo enfermo, no despiertan ni entran en cuidado, pues su habitual perdicion suele estar, en que ciegos y destituidos de luz del Cielo, que ó no la solicitan, ó no la quieren admitir, forman á su modo su conciencia, de que no será ilícito ó

pecado, lo que hacen, ni mala su conducta de vida; y sobre este tablado falso y apasionado se dan y juzgan por seguros: quando se predica en general, los Sermones traen poca utilidad; al contrario, aprovechan mucho, quando se descende á casos, y acciones particulares, y como con el dedo se les van mostrando sus vicios: son palabras del Venerable Padre Fray Luis de Granada en el Prólogo á sus Sermones. El Toró mas bravo se sujeta por el asta, y el hombre se rinde ordinariamente cogiéndole por el asta de la razon, sino es quando ya sus vicios le tienen trocado en un bruto, porque entónces son menester remedios fuertes y mordicantes: *Trahitur mulus flagelo, qui suavitate non poterat*, dixo Gretsero: si se hallare exemplo, desengaño, ó simil repetidos, no hay que extrañarlo; hacemos profesion de eso, y mucho mas de enumerar los vicios en diversos Sermones con varios guisos, quando vemos por la experiencia, que aprovecha mas á los oyentes: ni hay que temer, que estos se fastidiarán; por la experiencia veo, que siempre que vuelvo á repetir á la letra una doctrina, que es la de el modo práctico de examinarse para hacer la Confesion general, por serles muy útil, y dilatarles el ánimo, la oyen con mas aprecio, y vienen mas, y á vista de lo que necesitan los oyentes, podré decir con Séneca: *Numquam nimis dicitur quod nunquam satis dicitur* (a). *Aliquando dicta repetit*; dixo Christo á Santa Brigida (b).

En el discurso de mis Sermones se va suavemente caminando, y mas por razon que por gritos, para que, como la lluvia sosegada y mansa se va empapando en la tierra, así en la tierra de los corazones vaya entrañándose la lluvia de los desengaños: lo qual se hace con motivos sólidos y naturales, language é idioma natural, acomodándonos á su language y modos de explicarse con símiles, exemplos, parábolas y sentencias con que se procura tener colgado el oído, y se capta la atencion, dando á los oyentes pasto el mas sólido, selecto

Y

(a) Apud Granada ubi supra. (b) Lib. g. Re vel. interrog. 16.

y substancial que alcanza mi pobreza, y con esta variedad oye sin violencia el concurso; mas en el último trozo del Sermon han de entrar las amenazas, los trueños y sentencias, la eficacia, y el espíritu con que se han de corregir los vicios, y amedrentar los impios y gente podrida en sus culpas, como arietes, piezas de batir, y bombas y brulotes de fuego, con que se ha de procurar, asistidos de la gracia del Señor, derretir los peñascos y corazones de piedra, que los hay y muchos en los auditorios. Los impios y envejecidos pecadores ordinariamente viven fuera de sí, y su alma parece que habita mas en su apetito, y sentidos de su cuerpo, que en su mente ó corazon, y como el letargico, necesitan de cordeles y cauterios para que vuelvan en sí: *Reddite prævaricatores ad cor*: por eso se ha de clamar bien á lo último, y guardar toda la voz, la fuerza, los espíritus y vigor para el Acto de Contricion, bien digerido primero, y tejido de motivos los mas poderosos; pero no muy prolixo, porque rendirá á pocos dias las fuerzas del cuerpo mas robusto; y si por ser dilatado, da baxio el Predicador, como es preciso, se resfria el auditorio: se ha de ir pues en él, como quien va asaltando una plaza, subiendo de motivo en motivo, y de afecto en afecto quasi sin cesar, y sin dexarles respirar, para que así haga mas efecto y mas riza en las conciencias; los motivos mas poderosos y que mas quebrantan, las palabras mas vestidas de fuego, y que mas derriten, las que se oyen con mas silencio y reverencia son las del Acto de Contricion con el Crucifixo en la mano; por eso yo no gusto que los oyentes, especialmente mugeres, empien entónces á gemir, moquear y llorar, y darse de bofetadas, dexándose llevar de la ternura; las hago callar, y que oigan bien los motivos que les penetren el alma, y despues de quebrado su corazon, salga derretido por los ojos y labios, y clamen con la voz y gemidos hasta el Cielo al tiempo del decir *Señor mio Jesu-Christo*.

Yo me holgára que saliesen compuestos de mas eficacia, nervio y solidez á fin de derribar y apear la volun-

luntad de sus vicios y trastornar la razon apasionada de sus máximas erradas en que suele estar encastillada: por este fin van llanos con estilo ordinario, natural, é inteligible aun á la gente rústica y pequeñuelos; no van peynados ni con afeytes y coloridos de reparos y conceptos fútiles, juegos de palabras, ingeniosidades, ó sutilezas, con que ostenta el Predicador, y blasona de ingenioso, discreto ó eloquente: no con cláusulas floridas, ni idioma levantado, porque ni yo soy para esto, ni mi conciencia se podría aquietar; y me holgara poder decir con el Apóstol (a): *Et ego cum venissem ad vos, fratres, veni non in sublimitate sermonis, aut sapientie annuntians vobis testimonium Christi..... sermo meus, & predicatio mea non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis*: quanto mayor es el deleyte que recibe el oído con lo elevado y florido del estilo, y de las frases, con lo limado de las cláusulas, con la armonía, sazón, chistes, agudezas y pulcritud de las palabras, tanto ménos participa la voluntad de pasto sólido y substancial, con que espiritualmente se alimenta: en la facultad Concionatoria, que solo tira á desviar la voluntad del vicio, y afirmarla en la virtud, se ha de cautivar y paladear el oído con el deleyte y sabor del manjar de la palabra divina, el preciso para que por él entre natural, y no insípida, ni desabridamente hasta el corazon: por esto hacemos profesion de ahorrar palabras, expresiones floridas y curiosas, acomodándonos á la capacidad é idioma del vulgo, que hay mucho de él en materia de entender, aun entre pelucas, sedas y galones. Esta diferencia hay del Predicador, que predica segun el espíritu de Dios, á el que predica segun el espíritu de la vanidad ó del mundo: las palabras de aquel son voces y silvos de quien hechiza los corazones á lo divino, y los encanta saludablemente: *Et venifici incantantis sapienter (b)*: las de éste son voces que encantan inútil ó neciamente: aquel predica á Jesu-Christo crucificado, pudiendo decir como

(a) 1. ad Cor. c. 2. (b) Psalm. 57. v. 6.

el Apóstol: *Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis: nec quærentes ab hominibus gloriam (a)*, éste se predica á sí mismo, y busca por precio de su pecado, quando no el interes, á lo ménos el aplauso y aclamacion de los hombres, como dixo San Ambrosio (b): *Gloriam suam querit, qui fidem Christi verbis exornare vult, obscurat enim illum splendore verborum, ut non illa, sed ipse laudetur*. No ha tenido la Iglesia de Dios mayor persecucion que la que hoy tiene en la moda de predicar que ahora se usa, dixo aquel piadoso sabio Expositor el Padre Gaspar Sanchez de nuestra Compañía (c). Yo creo que en estos tiempos tiene tanta fuerza y verdad esta sentencia, si no tiene mas; porque mas enorme y perjudicialmente se adultera el dia de hoy la divina palabra en los Sermones Panegíricos y Morales que predicacion varios, que se adultera el vino con el agua por la ambicion y codicia de los taberneros: y este fue el alto sentimiento, y queja del Apóstol, quando dixo (d): *Non enim sumus, sicut plurimi adulterantes Verbum Dei*: y ya se ve, que adulterar la palabra divina, es mezclar falsedades, aunque no sean contra la Fé ni costumbres, con la verdad; es sentir de otra manera de los Textos de la Escritura, de lo que es en sí, por vanidad, aplauso, interes y lucro (e), acomodándose al gusto, genio y voluntad de los que encargan los Sermones, porque así el regalo, ó estipendio sea mayor.

Verdaderamente que hoy vemos y lloramos lo que lloraba San Gerónimo quando dixo: *Jam enim, & in Ecclesiis ista quærentur, omnia, quæ Apostolorum sinceritate, & puritate verborum, quasi ad Athæneum & auditoria convenitur, ut plausus circumstantium suscitetur, ut oratio Rhetoricæ artis fucata mendacio, quasi quædam meretricula procedat in publicum, non tam eruditura*

po-

(a) 1. Thesal. c. 2. v. 4. (b) In 1. ad Cor. c. 1. n. 17. (c) Apud Nierem. in ejus vita tom. 2. de Viris illust. pag. mihi 633. (d) 2. ad Cor. c. 2. v. 17. (e) Vide Cornel. in 2. ad Cor. cap. 2. v. 17. & S. Gregor. lib. 22. Moral. 12.

populum, quam favorem populi quaesitura (a): y aludiendo á esto dixo San Vicente Ferrer, los perros y los Predicadores han becho paz con los lobos (b): en verdad que Rodriguez en su Suma Moral c. 22. v. *Prædicatores*, dice estas palabras: *Pecan gravissimamente los Predicadores que se precian de hablar en el Púlpito Romance muy afeytado, trayendo muchas autoridades de Poetas y Gentiles para mostrar erudicion, y hacer cosquillas á las orejas corporales*: y Fr. Felipe Diaz, cuyos Sermones andan impresos, los llama con mucha razon á boca llena, *Verdugos del Evangelio de Dios*: véase *Mendoza in primum librum Regum c. 3. n. 21. annot. 8.* Yo no dudo que por esta grave injuria, que hacen á la palabra de Dios muchos Predicadores en predicar cosas fútiles, aéreas, sin substancia, ajenas de la verdad y respeto debido á la Escritura sagrada, y llenas de chistes, juegos de palabras, cláusulas retumbantes de conceptos, sutilezas y discursos exóticos, y un tejido esteril de dichos y discursos, que á juicio de los hombres prudentes y sabios, mas es tejido de pajas, que de verdades, viven en pecado, y que por el mal exemplo que dan, por el fruto y bien de que privan á las almas necesitadas, y grave descrédito que traen á el mas divino exercicio y empleo, que es el de convertir almas, se condenarán y saldrán con eterna confusion del juicio de Jesu-Christo para el Inferno: así lo clamé en la Mision que hice en Salamanca por Febrero del año de 1742 al ver quán indignamente se trata la palabra de Dios, y añadí «harta desgracia es que con mil Sermones Panegíricos y Morales, que se predicarán cada año en Salamanca, excepto las Doctrinas y Sermones fuertes, que por la Quaresma se hacen en algunas pocas Comunidades, apenas se convierte un pecador.»

En la Retórica humana se pone cuidado en deleytar y entretener los oyentes con el artificio de las figuras, con la amena variedad de dichos, conceptos y sen-

(a) In Proemio lib. 3. in Epist. ad Galat. (b) Dom. 1. post Octav. Paschæ serm. 2. n. 10.

sentencias, y con la facundia de las sentencias y palabras: mas en la Retórica concionatoria todo el cuidado del Predicador debe ser persuadir la verdad y convertir el corazon sin poner la mira en deleytar á los oyentes: porque quanto mayor es el deleyte que recibe el oido con la armonía, sazón, afeyte y pulcritud de la frase, con lo peynado de las cláusulas, limado del estilo, tanto ménos pasto sólido y substancial recibe la voluntad; y al oido solo se le ha de dar lo preciso en esta Arte concionatoria, para que no entre desabridamente, ni con fastidio, sino con el sabor y apetito, el preciso para que el manjar de la palabra divina nutra y se convierta en bien: nos conviene aborrrar palabras y erudicion á fin de que reciban sólido alimento.

Tres especies de lucha con especialidad son el recreo ó entretenimiento de los hombres: una de las fieras entre sí, otra de los hombres, y otra de los entendimientos: así podemos considerar tres especies de deleyte: el primero es de los sentidos del cuerpo, el segundo del apetito, el tercero de las razones: acto de mucha diversion es ver luchar dos bravas fieras entre sí, ó dos generosos mastines; es cosa espectable ver luchar dos diestros caballeros, manejando diestramente la espada, y mucho mas espectable, si salieran al certámen dos Principes ó Monarcas diestros en esta Arte; mas el ver lidiar limpia y diestramente en una palestra literaria dos nobles entendimientos dotados de ingenio y sabiduria con las armas de la razon, y argumentos, es la lucha mas poderosa y elevada, y el combate mas admirable que hay, porque los entendimientos son como dos Potestades ó Potencias supremas, cuyos actos son tambien levantados y sublimes; el deleyte que recibe el entendimiento, y la razon al oír la palabra divina, sincera y llanamente predicada, al ver la hermosura natural de las verdades que derrama, los misterios que contiene, la eficacia y energia con que enamora, cautiva y atrae, es un deleyte razonable, y una especie de aprecio substancial y superior, que infunde en el ánimo: *Prudentibus viris non placent verba phalerata, sed fortia*:

tia (a): dixo San Próspero; mas el placer y deleyte que dexa en el oído y apetito de los oyentes un Sermon guisado de chistes y novedades, de agudezas, cláusulas peynadas, y condimento de palabras, es un deleyte baxo del sentido y del apetito animal, y solo le apetece el paladar enfermo ó relaxado de aquellos que huyen de la verdad, porque les escuece y amarga: á un prudente varon mas agradable y apreciable es la modestia, honestidad, y virtud de su esposa, que la hermosura fingida de su cara: *Non tam pulchritudo mulieris quam virtus, & gravitas virum delectat* (b), dixo San Ambrosio: así á qualquiera persona de juicio, y aun á los mismos impios que todavía mantienen alguna centella de temor, y sienten en su conciencia la espina y gusano roedor de la culpa, enamora, cautiva, y convence mas la palabra divina, sincera, clara y fielmente predicada: en los que se sacrifican á las Misiones no hay de esto por la misericordia divina; mas porque hay mucho en varios que predicán á pie quedo, nos es preciso insistir y clamar contra este desórden: oxalá todo nuestro conato y estudio sea éste de los Misioneros y Predicadores de Dios, y que de tal suerte trabajemos, y pongamos de nuestra parte la industria, como si únicamente el fruto dependiese de nosotros, mas de tal manera confiemos, y esperemos el fruto copioso de la mano del Señor, como si su Magestad lo hubiera de hacer todo, y sin cooperar el hombre.

(a) Lib. 3. de Vita Contemp. c. 34. apud Cornel. Prolog. in Eccles.

(b) Lib. 1. de Abraham. c. 12.

INDICE

DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS del primer Tomo del arte de Misionar.

PARTE PRIMERA.

Del empleo, talentos, vida y conducta de los Misioneros.

Capítulo I. <i>Del empleo de convertir almas, y exercicio de las Misiones.</i>	Pág. 1
Cap. II. <i>Del genio, y talentos para el empleo de las Misiones.</i>	7
Cap. III. <i>De la vocacion para las Misiones.</i>	10
Cap. IV. <i>De la vida que deben llevar los Misioneros para predicar con fruto.</i>	16
Cap. V. <i>Del fin de las Misiones, pobreza Evangelica de los Misioneros, y cómo se han de portar en las limosnas.</i>	28
Cap. VI. <i>De la prudencia, y cautela que se ha de tener en el trato con los Seglares, y con los Prelados.</i>	44
Cap. VII. <i>De los viages que hacen los Misioneros.</i>	57
Cap. VIII. <i>Del zelo del bien de las almas, y del sufrimiento y aguante que han de tener los Misioneros en la contradiccion, y calumnias.</i>	61
Cap. IX. <i>De cómo se ha de exáminar el sentir, dictámenes, y dichos de los del Pueblo, para ver si en algo llevan razon.</i>	75
Cap. X. <i>De los defectos que Dios permite á los Apóstoles, y tentaciones con que los prueba.</i>	77
Cap. XI. <i>De la confesion general de sus faltas que han de hacer los PP. Misioneros cada año en volviendo de la Mision, y de los exercicios privados por ocho dias.</i>	83

PARTE SEGUNDA.

Del ejercicio de predicar la palabra divina, y lo que se requiere en el Misionero para predicar segun Dios.	
Cap. I. De la ciencia del Misionero, y eleccion de libros.	87
Cap. II. Del artificio, disposicion, y calidad de las funciones del púlpito.	92
Cap. III. De la confianza en Dios que ha de tener el Misionero, y paciencia en esperar fruto de sus sudores.	113
Cap. IV. De la uniformidad y union que han de tener entre sí los dos Misioneros.	123
Cap. V. De los instrumentas y medios para la conversion de las almas.	126

PARTE TERCERA.

De varias providencias oportunas, y conducentes para el mayor bien, y fruto de la Mision.

Cap. I. Del informe prévio que han de procurar los Misioneros sobre la oportunidad de la Mision.	129
Cap. II. De la importancia de estas providencias.	137
Cap. III. De la entrada que se hace en los Pueblos predicando por las calles.	143
Cap. IV. Del modo de recoger, y convocar la gente, y varios casos sucedidos.	149
Cap. V. Del modo de entrar los Pueblos en procesion cantando el Rosario.	154
Cap. VI. Del espíritu especial, y peculiar inclinacion para algunas modales, y acciones que parecen singularidades.	157
Cap. VII. Del acto de contricion en cada sermon.	161
Cap. VIII. Providencia para leer en el púlpito el librito de la Doctrina.	164
Cap. IX. Del sitio donde se ha de predicar, y cómo se ha de formar el auditorio.	168
Cap.	

Cap. X. De los hospitales, y cárceles.	172
Cap. XI. De varias advertencias que cada dia se hacen desde el púlpito.	176
Cap. XII. Del modo de hacer la funcion de enemigos.	201
Cap. XIII. Del modo de salir por las calles en la funcion de los juramentos y maldiciones.	207
Cap. XIV. Sobre lo que se ha de leer en el sermon del infierno, y en el de los Predestinados.	208
Cap. XV. De los diez dias de exercicios espirituales para los Señores Eclesiásticos.	211
Cap. XVI. Orden y distribucion de exercicios para las comunidades de Monjas.	227
Cap. XVII. De los oficios que se han de encargar para el mejor orden de la Mision.	231
Cap. XVIII. De los Confesores para las confesiones generales.	233
Cap. XIX. Del modo de entablar la disciplina en tiempo de la Mision.	242
Cap. XX. De las penitencias antiguas, que conviene se lean en el púlpito.	249
Cap. XXI. De las advertencias que se han de leer en el púlpito los dias ántes de la Comunión general.	253
Cap. XXII. Del modo de reconciliarse el auditorio el dia de la Comunión general.	260

PARTE CUARTA.

Providencias sobre las procesiones de la Mision.

Cap. I. Del asalto general ó acto de contricion.	263
Cap. II. De las procesiones de penitencia.	280
Cap. III. De las procesiones nocturnas de penitencia.	284
Cap. IV. De las procesiones de penitencia de los Lugares que concurren de fuera.	297
Cap. V. Explicacion de la procesion general de penitencia, y modo de disponerla y ordenarla.	302
Cap.	

- Cap. VI. *Modo de recoger con órden y proporcion la procesion de penitencia; y descripcion de ella.* 313
- Cap. VII. *Orden de procesion de penitencia para cada mes en la Ciudad ó Pueblos en que se entablare, para la perseverancia del fruto.* 320

PARTE QUINTA.

De varios medios, y ejercicios de piedad y virtud para el mayor fruto, y su perseverancia.

- Cap. I. *De varias pláticas para Gremios particulares.* 323
- Cap. II. *De la limosna que se suele llevar á los pobres de la cárcel.* 329
- Cap. III. *De algunos ejercicios, y devociones que se pueden establecer en los Pueblos para que persevere el fruto de la Mision.* 332
- Cap. IV. *De algunas Escuelas, y Congregaciones.* 336
- Cap. V. *De la Congregacion del Sagrado Corazon de Jesus.* 342
- Cap. VI. *De la Escuela de Maria Santisima.* 350
- Cap. VII. *Sentencias para entrar predicando en los Pueblos.* 364
- Cap. VIII. *De la introduccion para el asalto general.* 420
- Cap. IX. *Introduccion para salir la procesion de penitencia.* 423
- Cap. X. *Plática para acabar esta procesion.* 427

PARTE PRIMERA.

DEL EMPLEO, TALENTOS, VIDA Y CONDUCTA DE
LOS MISIONEROS.

CAPITULO PRIMERO.

Del empleo de convertir almas, y ejercicio de las Misiones.

S. I.

El mayor sacrificio que el hombre puede hacer á su Dios es dedicarse á las Misiones y conversion de las almas, dice San Gregorio (a). Hacerse el hombre coadjutor de Dios en la conversion de sus almas es dignidad no solo angélica, sino divina, dixo San Dionisio: *Ingens hæc angelica, imò divina est dignitas Dei cooperatorem fieri in conversione animarum* (b). ¡O, y qué especiosos son los pies de los que evangelizan la paz, y los bienes de la otra vida! exclamó San Pablo con Isaias: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona* (c): Son especiosos por su velocidad en discurrir por los Pueblos como si fueran espíritus celestiales: *Ite Angeli velaces ad gentem convulsam* (d): especiosos por su virtud y fortaleza en llevar las asperezas, espinas y dificultades del oficio: especiosos por su pureza, pues caminan sin mas ojo al interes, ni mas ambicion que la salud de las almas, segun dixo el Apóstol: *Non enim quero que vestra sunt, sed vos* (e): especiosos por la hermosura de su vida, y suavidad de su doctrina con que convierten, atraen y enamoran las almas.

En

(a) S. Greg. Hom. 12. in Ezech. propè fin. (b) S. Dionys. de Celesti Hierarchia, c. 3. (c) Ad Rom. cap. 10. v. 15. (d) Isaiæ cap. 52. v. 2. Paul. ad Rom. v. 15. (e) 2 ad Corinth. cap. 12.